

Editorial: El auge del populismo

Author : Jorge Gómez



Hablar de populistas está de moda. La gama de ejemplos actuales para referir al populismo es variopinta, desde Trump, pasando por Marine Le Pen, hasta Maduro o Podemos en España. Pero ¿Cómo podemos entender este asunto que se manifiesta como una tendencia en diversas partes del mundo?

El populismo es como una gelatina difícil de moldear, conceptualizar y categorizar. No es una ideología o posición política específica. Es algo más complejo que, actualmente, donde se manifiesta parece incluir factores económicos, de carácter identitario y étnico, geopolíticos y también culturales, pero que sin embargo, predominan de manera diversa en unos u otros casos y con mayor o menor intensidad. Sin embargo, en general, el discurso populista se conforma bajo una lógica excluyente en base a pertenencias a un pueblo real, originario, puro, etc. Así, no es raro que veamos discursos proteccionistas contra el capital extranjero de parte de populistas de izquierdas y alegatos anti inmigración en favor de los ciudadanos nativos por parte de populistas de derechas. Sin embargo, en ambos casos pueden aflorar claros sesgos nacionalistas y xenófobos explícita o subrepticamente.

El populismo en ese sentido es claramente anti pluralista y anti liberal, pero es esencialmente un

discurso radical e intolerante basado en exacerbación de la pureza moral de un caudillo y de quienes lo apoyan en nombre del pueblo, la patria, la ciudadanía, etc. En ese sentido, en general, al analizar lo que se considera como populismo, el foco se centra en los líderes, en sus acciones y discursos. Se presume que el problema es el líder populista y su acceso al poder. Pero ¿Qué pasa con las sociedades donde afloran propensiones populistas? ¿Cuáles son los factores políticos, económicos, sociales y culturales que propician el auge de liderazgos claramente populistas?

A modo de tesis, podríamos decir que vivimos, o estamos entrando, en la era de las sociedades populistas y del auge del populismo como cultura política. (¿)Por qué(?). Porque es en las sociedades y no en liderazgos específicos donde primero se asientan, sutilmente, propensiones demagógicas e intolerantes que luego sirven de soporte a los líderes populistas. Es en medio de una creciente desconfianza o incertidumbre frente a las instituciones políticas y democráticas, que los demagogos ¿siempre apetitosos de poder? toman fuerza creando un culpable o varios culpables. Entonces, aflora el populista que se alza contra los inmigrantes, los yanquis, los ricos, los pobres, el capital financiero o lo que sea.

El populismo surge en sociedades cuyos cimientos democráticos, su cultura democrática, está mermada, no solo por acción de élites y oligarquías irresponsables sino por la ignominia de los ciudadanos. Es en ese terreno donde los populistas comienzan a pervertir las lógicas democráticas pluralistas bajo un discurso que personaliza las disputas políticas entre buenos y malos. Entonces, la sociedad termina por aceptar el desprecio hacia otros como forma de acción política. Esa es la base del fascismo según Albert Camus. No es raro entonces que una vez en el poder, el populista ejerza su vilipendio de manera brutal y deshumanizante en contra de quienes discrepan de sus designios.

Todo este fenómeno conlleva un desafío para quienes aún creen en los principios fundantes de la democracia liberal representativa y sus instituciones. Esto, porque el populismo se asienta socialmente cuando la crisis de liderazgos, no solo políticos sino empresariales y sociales, no es abordada de manera adecuada por las propias élites y también por los ciudadanos. Porque el anquilosamiento en el poder y las derivas oligárquicas siembran el camino fértil para que en medio de la desconfianza y la desazón frente a las instituciones políticas, floren aquellos que se elevan como santos patronos del pueblo.